

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

# EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltrán.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Los protegidos de Prim y Prats, después de ultrajar la dignidad nacional con crímenes que el gobierno públicamente autoriza, llegan al apogeo del ridículo cuando pretenden con necias mentiras explicar lo que sólo tiene explicación en la cobardía propia á todo asesino que solo obra contra sus semejantes cuando sabe que no corre peligro alguno.

Vamos á transcribir á continuación un comunicado que Felipe Ducazcal, uno de los reconocidos públicamente como jefes de la partida de la Porra, ha dirigido á *El Imparcial*.

El público ha de dispensarnos si atendiendo al CARÁCTER OFICIAL de este ciudadano y á sus íntimas relaciones con los gobernantes de la España con honra (!) entramos á analizar en lugar preferente lo que un miserable dice.

Este es el comunicado que tomamos de *El Imparcial*:

«Sr. Director de *El Imparcial*:

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Pocos días hace que, al publicar el periódico *EL COMBATE* un comunicado en que al lado de las firmas de los señores Martínez Brau y Caramés figuraba también la mía, lo encabezó con unos cuantos renglones tan destemplados é injustos como graves y calumniosos son las notas que intercalaba en nuestra carta.

De todas sus apreciaciones una hay sobre todo que no puedo dejar sin contestación. Yo no soy ni he sido nunca director ni individuo de la partida de la Porra, ni he necesitado jamás reclutar gente para castigar ofensas propias. Respeto la libertad de todo el mundo, pero no consiento que nadie, cualquiera que sea su investidura, se permita dudar de mi decoro y mi honradez. Un caso práctico demostrará á V. y al público esta verdad.

No hace muchos días que *EL COMBATE*, con la literatura que le es propia y la falta de consideración con que trata las personas y las cosas, se permitió sacar á plaza en sus columnas el nombre de mi esposa, contra lo que exigen, no ya las prescripciones de la ley, sino las más sencillas fórmulas de buena educación. Como quiera que, ya anteriormente había yo prevenido al señor Paul y Angulo que no estaba dispuesto á consentir me insultara ni pusiera en ridículo en su periódico, me decidí á buscarlo, y, en efecto, tuve la fortuna de encontrarle hará cosa de ocho ó diez noches en la calle de Isabel la Católica, inmediato á la de la Flor Baja. Yo iba sólo; el señor Paul y Angulo acompañado, ignoro por quién, pues no me permitió distinguirme la precipitación de su carrera. El señor Paul sabe, como yo, lo que pasó en los pocos minutos que estuvimos juntos, aunque no muy agradables para él; yo iba desarmado; el señor Paul, no.

Después de esto, el señor director de *EL COMBATE* puede decir lo que quiera en su diario: puede inventar todas las partidas que guste; pero si las insinuaciones de la otra noche no le han convencido ni le sirven de provechosa lección de urbanidad, no será yo quien se niegue á repetir las.

Ahora el público juzgará de los hechos; por mi parte, sin pertenecer á partida alguna, sólo y armado no más que de la justicia y el derecho que tiene todo hombre de castigar á quien le insulta, no opondré á las anónimas frases de *EL COMBATE* otra cosa que mi desprecio.

Soy siempre de Vd., señor director, atento seguro servidor Q. B. S. M.—Felipe Ducazcal.

MADRID 3 de diciembre de 1870.

El director de *EL COMBATE* debe decir:

1.° Que las notas intercaladas por él en la carta firmada por Martínez Brau, Caramés y Ducazcal nada tienen de calumniosas.

2.° Que tampoco podía existir calum-

nia al aseverar que los tres firmantes eran jefes de la partida de asesinos llamada de la porra, puesto que los tres firmaban un documento en el que voluntaria ó involuntariamente se reconocían como miembros de ella, según el mismo Martínez Brau ha tenido la noble franqueza de reconocer en su último comunicado á *La Correspondencia de España*, y en el que tuvo la dignidad de dirigirse y que publicamos ayer.

3.° Que el Felipe Ducazcal jamás ha prevenido de nada al director de *EL COMBATE*. Y que el único ciudadano que nos habló del sentimiento que le causaba el haber visto el nombre de su señora, figurando en cierta lista publicada en *EL COMBATE*, fué Manuel Alvarez Mariño, por sí y sin referirse á ningún otro.

4.° Que el Felipe Ducazcal ha soñado eso de haber buscado y de haber encontrado á Paul Angulo; el cual ni conoce personalmente á Felipe Ducazcal, ni recuerda haberle visto jamás, siendo por lo tanto indigno el mentir de una manera tan ridícula y tan villana.

Y 5.° Que lo de llamar anónimas las frases de *EL COMBATE* es tan ridículamente escandaloso, como lo de encontrar á Paul Angulo cuando no se le busca, ni mucho menos.

Y en vista de todo esto, tanto Paul Angulo como los demás redactores de *EL COMBATE*, han concluido por reirse de las amenazas, de la cobardía y de la ridícula estupidez de los porristas asalariados y amigos íntimos de Prim y Prats; hasta el punto de que, sin embargo de saber que se trata de asesinarlos, ni siquiera llevamos algunos el revolver de ordenanza, tan necesario, según de público se dice, en este país de bandidos, protegidos por los gobernantes y autoridades.

## Á «EL DIARIO ESPAÑOL.»

Como nuestro colega no entiende del particular sobre que escribe, cumple la obligación de decir algo congruente con algunas ideas desconocidas, superficiales y sin meditación, después de la estrategia bromista ó la imperdonable ceguedad de inventar nuestros principios y deducir del engendro consecuencias monstruosas.

Habiendo nosotros manifestado que era justo y conveniente que las clases trabajadoras disfrutaran de los bienes producidos lo bastante para satisfacer las necesidades de la naturaleza, dice que si los proletarios se convierten en propietarios se tendrá que desposeer á los poseedores actuales.

Dejando aparte que esta es una forzada consecuencia de la suposición que hemos rechazado siempre, resulta que nuestro colega discurre sin recordar la historia ni reflexionar científicamente sobre los hechos.

¿No es posible extender la propiedad

sin el despojo? ¿Pues cómo se hizo propietaria la clase media? ¿Cómo se trasladó al presente la propiedad de unas á otras manos?

La clase media se hizo propietaria en virtud de las transformaciones políticas y sus naturales consecuencias económicas que abolieron las amortizaciones y los privilegios: hoy mismo la propiedad pasa de unas manos á otras en virtud de los resortes acomodados del monopolio, la concurrencia, el engaño y la fortuna; es decir, que la riqueza toma naturalmente y sin esfuerzo los caminos que le abre la legislación.

En esta virtud, cuando el pueblo trabajador sea verdaderamente soberano y cambie el derecho constituido, abrirá senderos de justicia á la riqueza para que esta se dirija en natural movimiento hácia los hombres trabajadores, entendidos y honrados.

Vea *El Diario Español* cómo no será preciso desposeer á nadie para mejorar la suerte de los trabajadores, sino colocar la riqueza en condiciones de justicia. El bienestar y la abundancia deben ser una recompensa de la laboriosidad y, por consiguiente, la riqueza el patrimonio de los trabajadores. A conseguir esto aspiran los verdaderos amigos de los productores, de los proletarios, de los que nada tienen y lo producen todo.

Parece que el colega habla de una sociedad desconocida, de una reunión alejada de seres cuyas costumbres y relaciones no se perciben por la distancia cuando dice: «el bienestar relativo será siempre el premio del trabajador y del virtuoso, con las excepciones pasajeras hijas de las relaciones sociales, y los derechos políticos no conseguirán nunca hacer del que no tenga esas cualidades un hombre rico y feliz, por más propiedad que una ley espolitaria viniera á poner en sus manos.»

Por ventura, ¿sucede hoy que el bienestar sea el premio del trabajador, del virtuoso? Sucede justamente lo contrario. Esas excepciones que llaman pasajeras forman la regla casi universal de las relaciones económicas.

Millones de seres trabajan fatigosamente día por día y hora por hora, y reciben en cambio de sus esfuerzos el mísero jornal que no basta á cubrir sus necesidades; mientras que algunos pocos, con más ardid que honradez, trabajan menos y recojen abundante cosecha de bienes.

Nosotros quisiéramos reunir en un punto la producción entera de cualquier pueblo, reunir también á todos los hombres que la han extraído de la naturaleza, capitalistas, comerciantes, jornaleros, etc.; quisiéramos poder llamar entonces á *El Diario Español* y decirle: «Tu criterio económico es que el bienestar que resulta de la distribución del producto sea el premio del trabajador y del virtuoso. Aquí tienes la obra y tienes los obreros de todas clases; distribuye.»

Entonces vería palpablemente nuestro colega la iniquidad del orden social pre-

sente que patrocina y cree inmejorable y justo.

Asegura *El Diario Español* que la doctrina reformadora es utópica, y que por haber estado la humanidad constantemente refractaria á ella, ni en lo antiguo ni en lo moderno, ni en los pueblos nacientes ni en las naciones ya formadas ha podido arraigarse jamás.

Tiene chiste la observación. ¿Y la ley del progreso? En la Edad Media llevaba la humanidad millares de años de existencia. ¿En qué estado se encontraban entonces los conocimientos humanos? ¿En cuál se encuentran en la actualidad?

En el orden de los adelantos político ¿cuántas generaciones han pasado ántes que se inventara y se convirtiera en hecho ese método irracional de balanceo que se llama constitucionalismo? ¿Cuántas transformaciones y resistencias y combates ha habido ántes que se haya bosquejado la idea de la democracia moderna indecisa aún y mal señalada?

Pero aparte de esto, *El Diario Español* no conoce que su observación es contraproducente. Si desde el principio de las sociedades humanas se ha planteado y vuelto á plantear el problema, si incesantemente ha renacido la aspiración después de toda tentativa inútil, ¿no prueba á *El Diario Español* tan inquebrantable protesta que el inconveniente persiste y que la sociedad no puede ordenarse sin hacerlo desaparecer? ¿No le prueba á mayor abundamiento esta tenacidad perpétua que el entendimiento ha tenido el gérmen de la solución y que solamente ha necesitado ciertas condiciones de civilización para desarrollarlo?

Al fin hace nuestro colega una concesión que favorece su sinceridad al decir que la República puede aspirar á reformar en el orden político y aún en el orden social; pero no á reformar la humanidad.

¿Quién trata de hacer una humanidad nueva? Lo que queremos es devolverle los atributos y condiciones que se le han arrebatado.

Pero nos cansamos inútilmente. *El Diario Español* no ha querido discutir, no ha querido conocer las doctrinas de *EL COMBATE*; no ha querido averiguar el estado en que la sociedad se encuentra, ni si es posible ó no conseguir su mejoramiento. No ha querido nada de esto, sino simplemente producir inquietud, alarma, miedo en el ánimo de los que poseen para hacerlos enemigos del partido republicano.

Por esto exclama:

«Que esto es lo que *EL COMBATE* quiere, es evidente: lo que nosotros seguimos dudando es que sea ese un principio del partido republicano; y para salir de dudas y para que el país sepa á qué atenerse, y los pobres lo que tienen que esperar y los ricos lo que temer de la República, bueno sería que los diarios republicanos nos dijese si estaban conformes con la doctrina de *EL COMBATE*; si esa la aspiración de los sectarios de la federal, y si hemos de añadir á lo que hasta ahora conocemos del programa de la República ese importante extremo.»



Este es resorte de alharaca que no puede mover más que á los imbéciles. Nosotros diremos á esos ricos á quienes *El Diario Español* se dirige que consideren su situación, que aprecien las amarguras que pasan defendiendo en lucha eterna de engaños, de celadas, de violencias esos intereses que tan amados les son. Les diremos que no disfrutan de ellos en paz, porque están agitados en un movimiento antagonista, cercados por la miseria que tiende constantemente la mano para apoderarse de lo que ve en manos extrañas. Agregaremos á esos ricos, que la fortuna es inconstante y que no pueden estar tranquilos para el porvenir; de manera que acaso sus hijos, criados en la abundancia, vengán á vejear pronto y á morir después en la miseria.

Les diremos que los republicanos, los socialistas, queremos que desaparezca esa perturbación disolvente, angustiosa; que los destinos se armonicen y los intereses vivan en amistad; que el rico no tema por su riqueza; que el trabajador subsista holgadamente con el fruto de su trabajo; que el que produzca más sea el más acaudalado y que no haya más mendigos que los sanguijuelas y los holgazanes.

Esto diremos á los ricos que tienen que esperar de la República y los que sean honrados quedarán tranquilos, porque conocerán que con ella debe desaparecer el peligro para sus intereses, hoy amenazados por todas partes, mediante el establecimiento de la armonía y de la solidaridad entre todos los seres humanos.

## OTRA CALUMNIA.

Con intención harto conocida, pero que en nada, después de todo, conseguirá manchar la limpia conducta y los honrosos antecedentes del partido republicano federal y de sus hombres más distinguidos, *El Imparcial*, tomándolo de *La Iberia*, publica el suelto que dice así:

«Dice *La Iberia*, contestando á ciertos argumentos *ad hominem* de la República federal, que cobran sueldo del Estado algún pariente del director de este periódico, y otros federales por quienes se interesan en los ministerios el expresado señor director y algunos individuos del directorio.»

Es falsa de toda falsedad y calumniosa en demasía la afirmación anterior, tanto más cuanto que el partido republicano federal en una de sus reuniones más numerosas, públicas y decisivas que tuvo lugar en Octubre del 68, y á la que asistió el ciudadano Martos, éste con su apostasia, por él mismo declarada al manifestarse monárquico, deslindó completamente y sin apelación alguna, los campos de la revolución de Setiembre, Monarquía y República, y trazó de una manera solemne la conducta del partido republicano federal ante los apóstatas y traidores, que con cínico descaro y por un puñado de lentejas vendieron á sus hermanos en la desheredación y en el proletariado.

Y si estos hechos decisivos para el porvenir y para la conducta presente del partido republicano federal son de todos notorios y públicos, es imposible, y *EL COMBATE* así lo cree mientras que no se pruebe de una manera clara, precisa y terminante lo contrario, que haya no ya republicanos federales que cobren sueldo del Estado porque en tal caso dejarían de serlo, ni mucho menos individuos del Directorio que por los mismos se interesen en los ministerios.

Los hombres de *EL COMBATE*, en su consecuencia, juzgan y tienen por calumniosa la declaración de *La Iberia* y de *El Imparcial*, declaración que obliga á dichos periódicos á publicar las pruebas de lo que afirman, ó á concedernos el derecho de llamarles muy alto infames y miserables calumniadores.

## UN LORO MINISTERIAL.

Los diarios ministeriales creen sin duda que hablan á chinos. *La Nación*, que es el periódico aostino que demuestra más pertinacia y obcecación en salir del estrecho círculo en que servilmente le tiene aprisionado la pasión gubernamental, habla como un lorito del delicioso estado de la marcha revolucionaria de Setiembre y del seguro afianzamiento de sus conquistas con

las grandes dotes de gobierno de que está dando pruebas el señor Martos, con la elevación de carácter de Sagasta y Ruiz Zorrilla y con el talento clarísimo del ilustre conde de Reus. Se necesita ser progresista y progresista de tomo y lomo y tener todo el valor de un romano para escribir así, insultando la verdad histórica de la situación degradada y envilecida por que desde Setiembre acá viene atravesando el pueblo español. Martos, que no ha hecho más que publicar un bando inspirado en aquellas palabras anatematizadoras de la perfectibilidad humana, que dicen: los pecados de los padres se transmiten á los hijos hasta la cuarta generación, y que niega el apoyo de su autoridad democrática á las víctimas de esa cuadrilla de salteadores que se llama la partida de la Porra. ¡Afianzar la libertad! Ruiz Zorrilla, que en la fragata *Villa de Madrid* evidencia la inmoralidad administrativa, económica, social y política de la revolución de Setiembre, en nombre de cuya inmoralidad vá á ofrecer con sus compañeros de comisión al duque de Aosta la corona de España por los setembristas, más que por los hombres de Isabel la Casta, difamada. ¡Afianzar la libertad! Juan Prim y Prats, *hidrópico* de sangre liberal, que el año 43 ayudó á cumplimentar la orden del desarme de la milicia ciudadana calificada con las insultantes y calumniosas palabras de *sangre vil y traidora*; que de ese tiranuelo inconsciente ha recibido el derecho sus más enconadas y traidoras heridas, y la autoridad sus más escandalosas defecciones; que engaña á todas las fracciones monárquicas y á todos los candidatos: ¡afianzar la libertad! Lo repetimos en garantía y justificación de la sinceridad y de la franqueza histórica; se necesita ser progresista y progresista de tomo y lomo para escribir y hablar como escribe y habla *La Nación*; como un lorito muy acostumbrado á recitar las frases que se le enseñan.

Cuando nuestros hijos estudien la historia de la revolución de Setiembre y de sus hombres y lean, si es que para desdicha de ellos lean, la colección de *La Nación*, se avergonzarán seguramente de la patria de sus padres.

*La Iberia*, ese periódico de cabeza hueca, que tiene perfectamente demostrada su incapacidad intelectual para determinar las teorías del derecho y la libertad, dice, hablando de los hombres del partido republicano, después de soltar sus frases acostumbradas que también le caracterizan, que constantemente hablan de derechos y omiten hablar de deberes.

Progresero colega, ignorais ¡sí lo ignorais! que los derechos y los deberes son correlativos y que determinados los primeros están determinados también los segundos? Además, *La Iberia* desconoce, mejor dicho, aparenta desconocer que el pueblo español tiene dadas esas pruebas de heroísmo en el cumplimiento y práctica de los deberes irritantes que las situaciones moderadas, unionistas y progresistas le han impuesto.

Si de deberes los hombres del partido republicano tienen que hablar, es solamente de los deberes nunca cumplidos por los gobiernos aludidos y, en especialidad, del que dirige la situación revolucionaria de Setiembre; de los deberes de los gobernantes obligados por el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos y de la sociedad. ¿Pero á qué hablar de libertad y de derechos á los progreseros, que declaran hasta con orgullo que desconocen lo que es la libertad práctica?

*La Iberia* tiene la procacidad y poca aprehensión de decir que los actos de los federales cometidos en Gracia son incalificables.

*La Iberia* habrá leído las protestas de todas las clases sociales contra el desenfreno de la soldadesca mandada por el antiguo conspirador y revolucionario de comedia, hoy capitán general de Cataluña, señor Gamín.

*La Iberia* ha de saber que los soldados han sido acusados de asesinos del pueblo de Gracia, que saquearon é insultaron como á pais conquistado; así como la justicia hecha á los sublevados y vencidos patriotas por todo el pueblo en masa que atestiguó su noble comportamiento.

*La Iberia* debe saber todo esto, porque son tan antiguos los testimonios escritos. Luego ¿cómo se merece que calificásemos á *La Iberia*?

¡Desgraciado país con tales periódicos!

El ministro de Estado, cuando hay telegramas favorables á la república francesa, tarda en es-

cribirlos en las tabillas del Congreso todo el tiempo que le es posible, y solamente hace fijar con la mayor premura los que son ventajosos al ejército prusiano.

Para que vean nuestros lectores si es intencionado el bilioso Sagasta.

Pero, á pesar de su bilis y de su intención, la república triunfa en Francia y pronto será un hecho en España.

Es de ver la cara de vinagre que ponen los monárquicos, y especialmente los aostistas, cuando se recibe un telegrama de Francia dando cuenta de algún hecho glorioso llevado á cabo por los ciudadanos de la República.

En sus gestos demuestran los monárquicos el grande amor que tienen á la humanidad y los fraternales sentimientos que animan su espíritu. ¡Pobre gente!

Al fin terminó la crisis con la salida del señor Figuerola; pero á nuestro juicio esta crisis no está legalmente resuelta.

El general Prim, como sus demás compañeros de Gabinete, ha aprobado y autorizado los ruinosos empréstitos de Figuerola, sus descabellados planes rentísticos y sus desacertadas medidas financieras.

Todos los ministros, y con especialidad el señor presidente del Consejo, son igualmente responsables. Así, pues, y obrando en justicia, ha debido verificarse un cambio total de ministerio.

Don Juan es el ministro más inamovible que registran los anales del tiempo. A D. Juan no hay nada ni nadie que le haga soltar la presa; ni aun el decoro. Y luego dicen que el general Prim es muy pequeño para dictador.

¿Qué es sino una dictadura lo que viene ejerciendo hace más de dos años con mengua del derecho y de la soberanía del pueblo?

En el cartel del teatro de la Cruz se anuncia el drama en cuatro actos, *Diego Corrientes ó el bandido generoso*.

La empresa de este teatro invita á la representación al regente del reino y al conde de Reus.

Felicitemos á la empresa por su significativa galantería.

Dice un periódico de Cádiz:

«Ayer se ha dicho que la autoridad superior de la provincia ha mandado cerrar el círculo ó centro de obrero de esta ciudad, y que se han hecho prisiones á consecuencia de la huelga proyectada y en parte llevada á efecto entre los operarios de tabernas ó panaderías.»

Mentira parece que después de venir dos años hablando de libertad y de derechos, se cometan tales tropelías por los miserables que, en aras de un falso patriotismo, se apoderaron de la situación para prostituir las leyes y viciar los principios.

Por que unos obreros, en uso de su derecho, se declaran en huelga combatiendo la tiranía del capital, una autoridad arbitraria y estúpida se permite cerrar un centro de instrucción y recreo, legalmente constituido y al amparo de la ley.

¡Y todavía nos hablan los progresistas de moralidad y de justicia!

Dice el periódico aostino *La Nación*:

«Hoy las oposiciones, dejándose llevar de las impresiones de momento, condenan á los hombres que han encauzado la revolución de Setiembre, y hasta nosotros mismos, preocupados por la lucha que venimos sosteniendo contra los enemigos de la situación, no podemos abarcar todavía el conjunto de reformas que han convertido á un pueblo esclavo en una nación libre. Mañana, cuando la severa voz de la historia se haga oír; cuando al cojer el fruto recordemos la mano que sembró la semilla; cuando los hombres de hoy sean venerados y sus enemigos les hagan justicia, entonces la opinión imparcial de la prensa extranjera, que tanto admira hoy á nuestra patria, será aplaudida por muchos de los que, ciegos ahora en la oposición, ni aun quieren aceptarla en toda su valía.»

Impresiones de momento llama el colega á más de los años de sufrimientos y penalidades; dos años que indudablemente no habrán sido tan malos para el colega como para el pueblo, cuando de esa suerte se espresa.

La oposición no condena á los hombres que, según el periódico ministerial, han encauzado la revolución. Esos hombres están condenados por sus hechos escandalosos y sus traiciones á la causa del pueblo; la oposición no hace más que presentarlos al país tales cuales son, y á fé que sin exagerar el colorido, porque esto sería de todo punto imposible.

Nosotros preguntamos: ¿Quiénes son los que en España están locos?

Dice *La Iberia*:

«Los recién nacidos republicanos españoles, sin tradiciones en su patria, sin glorias que recordar, sin sacrificios que exponer, sin méritos que alegar, están probando la impotencia que los trabaja, la anarquía que los consume; anarquía é impotencia que, por parte de los republicanos franceses, los republicanos de Marsella, de Lyon y de otros puntos, están poniendo la Francia á los pies de los prusianos, para que éstos misericordiosamente les concedan la paz más aceptable, que también será la más vergonzosa para la patria de Juana de Arco.»

Esto dice *El Imparcial*:

«Compréndese bien que en el estado en que se halla Alemania, el rey Guillermo necesita enviar partes de victorias y no de derrotas aunque sean parciales.»

Pero se vá viendo claramente que no ha existido, hasta ahora, la supuesta derrota del ejército del Loira, derrota que podrá ocurrir, pero que hasta ahora no ha ocurrido.

En cambio, por parte de los franceses, que desde que funciona el gobierno de la defensa nacional no han tratado de ocultar sus reveses; que publicaron todos los movimientos de avance de los prusianos sobre el Mans y Vendome y la pérdida de Evreux, como después hicieron constar que habían recobrado todas estas posiciones, como ayer decíamos; que publicaron sin tardanza la derrota que habían sufrido en el Norte, en Boves, el día 27 y que ocasionó la ocupación de Amiens por los prusianos; que han dado, en fin, sobre todas estas operaciones noticias detalladas que contrastan con la vaguedad de las pocas noticias comunicadas por el cuartel general prusiano en Versalles; han dado otro parte fechado en Tours el día 2 á media noche, en el cual no sólo no se dá el menor indicio de aquella derrota en el Loira, sino que anuncia el principio del movimiento concertado en combinación, como ahora se vé, con la salida de París hecha por Trochu y Ducrot, movimiento de que eran los preliminares las operaciones del día 28 en la línea de Orleans á Montargis.

En efecto, el general Chaney, según el telegrama fechado en Paty, como dice el parte, pero que debe ser Patay (Locret), empezó el día 1.º con el décimo sexto cuerpo el movimiento atacando á un cuerpo prusiano de 20.000 hombres, y, según dice el telegrama, tomando las posiciones enemigas de Neuville, desalojando á los prusianos á la bayoneta, causándoles grandes pérdidas, haciéndoles muchos prisioneros, y obligándoles á pronunciarse en retirada. La primera división del décimo sexto cuerpo mandada por el general Jaurreguiberry, ha sido puesta á la orden del día por su conducta en esta jornada.»

Dice un periódico:

«Según cartas que hemos visto del pueblo de Sarria, en Lugo, suben á quince los muertos enterrados en las parroquias, procedentes del ataque que sufrieron aquellos paisanos por la columna que les mandó el gobernador de la provincia para exigirles el importe total de la contribución de capitación correspondiente á treinta meses.»

El impuesto de capitación fué una medida revolucionaria del Sr. Figuerola, de ese hombre funesto que hoy retiran del poder entre los gritos de agonía de un pueblo esquilado; de ese hombre de nefasta memoria que lleva impreso en su frente el sello del anatema popular.

Dice un colega:

«La lista civil del nuevo monarca será de 24 á 30 millones. Tal es, al menos, según se dice, el pensamiento del gobierno.»

Mientras tanto en España, es decir, mientras se combinan estas partidas, se cobra á balazos la contribución á los pueblos; y cuando llega este extremo es porque, además de ser los impuestos injustos en último grado, los pueblos están arruinados hasta el extremo de no poder satisfacerlos.

Pero esto no importa á los hombres de Setiembre que con preferente atención arreglan la lista civil del monarca.

Y el pueblo muere de hambre... y asesinado cuando se niega á ser robado por el gobierno. ¿Hasta cuándo va á durar esto?...

Tenemos entendido que en la noche del 29 de Noviembre pasado, reunido el Claustro universitario bajo la presidencia del ilustrísimo rector señor Bardon, acordó por unanimidad, excepción hecha de los catedráticos Salmeron y Giner de los Rios que votaron en contra, expulsar del local que ocupa en dicha universidad el Centro de instrucción popular, que le fué concedido por don Fernando de Castro.

Aplaudimos tan acertada resolución, puesto que, si es cierto que en los tres cursos que cuenta de existencia, ha habido el mayor orden y compostura unidos á un gran aprovechamiento en las clases que en él se explican, acaso pudiera ser en lo sucesivo un peligro para las riquezas que en el establecimiento oficial se atesoran,



y esto es grave. La disposición del alto cuerpo nos parece propia de su reconocida ilustración y celo por la enseñanza, y prueban lo bien que se completan la distinguida corporación y el digno jefe que tiene á su cabeza.

Ocupados estos días en asuntos capitales y de suma gravedad, deseábamos dar publicidad á la súplica que varios estudiantes de la universidad de Madrid que estudian el doctorado de derecho, autorizados por sus compañeros, nos rogaron hiciéramos pública de haber acordado no volver á las clases de filosofía del derecho y legislación comparada, mientras las desempeñen los Eres Giner y Azcárate, tanto por el modo de explicarlas, fuera del vigente plan de estudios, cuanto por su conducta en los últimos acontecimientos escolares.

Hace unos días que no asiste ninguno á la clase del Sr. Azcárate, y á la del Sr. Giner sólo concurren dos ó tres discípulos amigos particulares de dicho señor.

Además, algunos se han acercado al Sr. rector á manifestarle su irrevocable resolución de no asistir á clase con los indicados profesores.

Las *Novedades*, diario progresista, pretende atenuar el hecho escandaloso de la calle de la Madera, publicando en lugar preferente una carta sin firma que dice haber recibido por el correo interior.

Nosotros podemos asegurar al colega, que publica anónimos escritos entre sus artículos de fondo, que la citada carta es la segunda edición de lo dicho por *La Iberia*, faltando como ésta á la verdad con aviesa y premeditada intención.

Los alumnos de la facultad de medicina han hecho ayer una manifestación pacífica, en demanda á la diputación provincial de que se les permita asistir á las clínicas que en el hospital general tienen dispuestas para los alumnos de la enseñanza libre.

Parece que en Lugo se ha hecho una manifestación de disgusto contra cierto constituyente, por su conducta antipopular y su voto en favor de Aosta.

Las autoridades tomaron precauciones extraordinarias para impedirlo, previniendo á las tropas para todo evento; pero á pesar de eso, se hizo la manifestación.

Se va produciendo entusiasmo *cenceril* por la votación del de Aosta.

*El Imparcial*, periódico avieso y de malignas intenciones, que desfigura los escritos y comenta las intenciones de sus colegas con una preverosidad sin ejemplo para salir del inmundo atoladero en que está metido; ese periódico que no ha podido ó querido contender de una manera seria y razonada con *EL COMBATE*; ese periódico desmentido y apostrofado todos los días por esgrimir armas alevés y desleales; ese periódico que no puede ni sabe defender al gobierno de los cargos justos y terribles que desde nuestras columnas le dirigimos; ese periódico tan soez como cobarde, y tan desleal como malvado, estampando las siguientes venenosas consideraciones que ha trazado su pluma mojada en cieno, y que entregamos al desprecio de las gentes honradas.

Dice *El Imparcial*:

«Estamos verdaderamente alarmados. Creíamos que la serenidad de nuestra conciencia y el convencimiento de que, al escribir como lo tenemos por conveniente, obramos dentro de un derecho perfecto, bastaría para sustraernos á todo temor, á toda amenaza, á todo brutal atropello de nuestra libertad de escribir.

Pero hay amenazas ante las cuales no puede menos de ceder el ánimo más esforzado. Y el nuestro, que ni lo es más, ni lo es menos que el de cualquier otro ciudadano, no ha podido resistir ante la terrible, la atroz, la inminente, la tremenda amenaza que nos dirige *EL COMBATE*, porque hemos tenido la audacia de decir que parece redactado en una casa de locos.

No hay ya medio de sustraerse á las iras de los redactores de *EL COMBATE*. Desde las alturas de su soberano solío y después de hacer una fervorosa invocación á la santidad de los derechos individuales y de citar por principal considerando el art. 1.º del código natural de la democracia, que reconoce en todo ciudadano la facultad de emitir libremente sus ideas, han pronunciado contra nosotros la siguiente sentencia: «Con que locos, ¿eh?»

Ya ajustarán los locos oportunamente las cuentas á ti y á tus inspiradores.»

Nuestra desgracia es tanta, que hasta se nos niega la consideración que siempre merece el reo á los tribunales, y en virtud de la cual se guardan con él las formas sociales,

Estamos irremisiblemente condenados. Más ó menos tarde, contra nosotros «se esgrimirá el puñal, se agitará desesperadamente la tea del incendio, y funcionará la guillotina»; porque el crimen de escribir como nos parece oportuno, es un crimen que no debe quedar impune.

Ya nos parecía á nosotros que se hacían esperar mucho en *EL COMBATE* las magníficas elucubraciones de la *Democracia Republicana* y su primo hermano *El Huracán*.

Al fin, más vale tarde que nunca.»

Por un sentimiento fácil de comprender, no habíamos mencionado el éxito que nuestra publicación había obtenido cuando ciertos periódicos ministeriales que no se leen mas que entre unas docenas de compadres que los reciben de regalo, intentaron rebajar el mérito poco ó mucho que *EL COMBATE* tenía.

Un colega monárquico ha manifestado la verdad en el suelto que trascribimos á continuación. Nosotros diremos que el público, al dispensarnos una acogida que ha superado nuestras esperanzas, porque ha sido más lisonjera por lo rápida y espontánea, que lo acontecido comunmente en la historia del periodismo ha hecho justicia á la causa que defendemos aplaudiendo nuestra actitud.

Dice así *La Política*:

«Es tal la popularidad de la situación y de su representante Prim y Prats, que los periódicos que más fuertemente atacan á la una y al otro, son los que más se leen en Madrid y en toda España.

De *EL COMBATE*, escrito con extraordinaria energía, se han vendido estas últimas noches más de veinte mil números, y recogidas ó agotadas las ediciones, ha habido muchos que han pagado los números á peseta.

Es á Prim *EL COMBATE* lo que *La Zinterna* fué á Napoleón. *El Parcial* dice hoy que el periódico republicano parece escrito por locos. Lo mismo se decía de Rochefort.»

Cuando de una manera vil, ruin y cobarde se apalea y se maltrata de sorpresa y á traición á honrados y pacíficos ciudadanos; cuando durante dos años de revolución funesta, ni el hogar de la familia se respeta, ni sus intereses están asegurados; cuando la acción judicial permanece pasiva, nula é impotente en sus supuestas gestiones inquisidoras del crimen y de los delinquentes que tienen el nombre de porristas; cuando los agentes del orden público y la policía secreta del gobierno, arrancan de los refugios más secretos y apartados á los políticos consecuentes, por aquellos dura y cruelmente perseguidos, mientras que de una manera tan pública como escandalosa desaparecen de sus puestos y faltan descaradamente á su obligación de capturar á los criminales porristas, un periódico que se titula *La Paz*, y que quizá por llamarse así encomienda la seguridad particular y pública al gobierno, pretende enseñar á los hombres de *EL COMBATE* el procedimiento criminal y gubernativo para prevenir los atentados que se intenten contra nosotros.

Es verdaderamente extraordinaria la candidez de *La Paz*, y en gracia á su título no hacemos más comentarios; pero tan extraordinaria como es su candidez lo es la perversidad de *El Imparcial*, que de las palabras del colega quiere sacar partido para censurar lo que está por encima del periódico jesuita, del gobierno y de sus tribunales de justicia: nuestro natural y legítimo derecho de defensa. ¡Pues qué! ¿Habíamos de encomendar su defensa á un gobierno y á unos tribunales de justicia, que con escándalo y vergüenza de propios y extraños, de España y de Europa, consienten y autorizan semejantes atropellos, burlándose de la ley y del derecho cuando se trata de hacer justicia á los porristas?

En hora buena que *La Paz* y el periódico jesuita *El Imparcial*, asegurados y defendidos por el gobierno y, en su consecuencia, por la partida de la Porra, llamen explotadores del escándalo á los que, amenazados por el gobierno y sus porristas, se prevengan para rechazar la fuerza con la fuerza; estos periódicos que sólo ven las amenazas cuando á ellos sólo se dirigen, están en su más perfecto y egoísta derecho; pero mientras que en la España sin honra no haya seguridad personal, ni gobierno, ni tribunales de justicia que la garanticen, los hombres de *EL COMBATE* repetirán ejerciendo un derecho de conservación, de dignidad y honradez política;

«*EL COMBATE* tiene formada su partida también, y numerosa, bastante numerosa.

Y esta partida, compuesta de hombres de convicciones profundas y de honor, HA JURADO SOLEMNE Y ESPONTANEAMENTE ESTERMINAR A LA DE LA PORRA, QUE EL GOBIERNO APADRINA, si no se disuelve y continúa sus fechorías salvajes.

No hay justicia ni gobierno contra ella; pues bien, nosotros reemplazaremos á una y á otro.

Ya lo sabe el pueblo de Madrid, ya lo sabe España toda que esto lea.

Si nosotros perecemos, el mundo y la historia dirán sin pasión que en España hubo una época tristísima en que sólo unos centenares de ciudadanos, unos miles quizá, TUVIERON HONRA Y VERGÜENZA.

Tenemos entendido que un joven y reputado poeta dará muy en breve á uno de nuestros primeros teatros un bellissimo drama titulado *Padilla*. En él ataca la elección del monarca primista, combatiendo el actual sistema de gobierno, que tiene por único lema la inmoralidad en la Hacienda que nos conduce temerariamente á la más asquerosa de las bancarotas. En dicho drama, basado en una de las más brillantes páginas de la historia, aparece una partida que, á juzgar por los hechos, debe ser abuela de la de hoy, tan bien apadrinada como conocida, pero que ni siquiera tiene el mérito de la originalidad. Lo que en tiempo de Padilla hubiera podido ser indiscutible, atendida á la época, hoy es altamente villano y criminal después de la gloriosa revolución de Setiembre, ficticiamente sostenida por el liberal gobierno de Prim y comparsa.

## REMITIDOS.

Un hombre de corazón, el ciudadano Gabriel Sanchez, sargento primero de administración militar, nos remite para su publicación en *EL COMBATE* la siguiente alocución dirigida á sus compañeros de armas.

Hondamente impresionados por a lectura de esta alocución que, en nombre de la dignidad humana ultrajada, protesta contra la elección del rey y contra la demoralización y despilfarros del gobierno setembrista, enviamos á nuestros hermanos oprimidos del ejército por la violencia de la ley más tiránica del siglo XIX, la ordenanza militar, nuestro más fraternal abrazo. ¡Compañeros de armas, salvad, salvad á la patria! exclama desde su esclavitud un forzado por la cadena de la ordenanza militar. ¡Hermanos del ejército español, exclaman con el sargento Gabriel Sanchez los hombres de *EL COMBATE*, ayudados á redimir al pueblo de las cadenas de la monarquía!

Dice así la alocución:

A los sargentos, cabos y soldados del ejército español.

Compañeros: Acaso en los momentos más difíciles por que ha atravesado nuestra patria en el presente siglo, tengo el honor de dirigiros mi humilde acento, sin otras aspiraciones que las de contribuir en lo que pueda al alivio de los infinitos males que aquejan á esta nación, digna por tantos conceptos de mejor suerte.

La falta de iniciativa en los momentos más críticos ha sido casi siempre causa de que fracasen las empresas más gigantescas y de que lloren dos ó tres generaciones la debilidad de aquellos hombres que, cumpliendo con su deber, hubieran logrado sin duda una regeneración completa en la sociedad.

Otra vez, en verdad, más autorizada que la mía debiera haceros hoy las reflexiones que voy á exponer á vuestra consideración: pero temiendo que esa voz tarde en escucharse, no vacilo en dirigiros la mía, valga lo que valga y llegue á donde llegue.

Sin detenerme á enumerar los infinitos pronunciamientos y las evoluciones políticas que han tenido lugar en nuestra patria desde el instante en que el valiente ciudadano Rafael del Riego levantó la gloriosa bandera de la libertad en contra de la despótica dominación del estúpido Fernando VII, hasta esta fecha, sólo llamaré vuestra atención sobre dos hechos notables; la parte que el ejército ha tomado en esos acontecimientos políticos y la recompensa que ha obtenido después.

Vosotros sabéis, como lo sabe todo el mundo, que el ejército español ha sido siempre la base de todo movimiento político, ora en pró, ora en contra de la libertad: unas veces uniéndose al pueblo para salvar sus derechos, y otras sirviendo inconscientemente de ciego instrumento á los despotas para lograr sus inicuos designios. Toda intencionalidad sin el concurso del ejército, no ha producido otra cosa que sendos regueros de sangre emanada del corazón de la patria. El ejército, pues, ha sido siempre parti-

cipe de cuantas hecatombes políticas han ocurrido en nuestra nación.

¿Y cuál es la recompensa que ha recibido en cambio de tantas fatigas, en cambio de haber llevado muchas veces su ciega obediencia hasta el extremo de verter la preciosa sangre de sus padres y hermanos?

Reflexionad, compañeros de armas. Tended una mirada en torno vuestro y horrorizaos al veros esclavos de una Ordenanza bárbara, que ni aun os permite mirar al rostro á aquellos jefes que han llegado á ser tales á costa de vuestros sacrificios, á costa de vuestra sangre. Las recompensas y los premios no se han hecho para vosotros: vosotros sois esclavos, y los esclavos no obtienen recompensa por sus servicios. La recompensa la obtienen los señores, los negreros, que necesitan medrar con vuestras vidas.

¿Qué ha adelantado sino el soldado español en lo que va de siglo?

Esclavo era al comenzar la guerra de la Independencia y esclavo es hoy bajo la dominación del morqués de los Castillejos y comparsa; enténese se le castigaba con un palo como á un irracional y ahora se le sella el rostro con la mano, cual si fuera un miserable idiota indigno de compasión, como si debajo de la repilla que cubre su pecho no pudiera latir un corazón entusiasta y generoso como el de Cervantes, ó tan noble por lo menos como el de su verdugo. En aquella época se le arrancaba del seno de su familia, de los brazos de su cariñosa madre, y hoy, después de las promesas que se hicieron de abolir la odiosa contribución de sangre, no solo se le arranca de su sagrado hogar, sino que se estermina á balazos á aquellos de sus parientes que tienen la audacia de reclamar el cumplimiento de aquellas esperanzas que los políticos merodeadores de Setiembre les hicieron concebir cuando necesitaban escalar el poder.

¿Y sabéis por qué sucede todo esto? ¿Sabéis por qué sigue el ejército, hoy como siempre, siendo esclavo?

Pues es, ni más ni menos, porque los tiranos necesitan tener un apoyo para salvarse de todas sus tropelías, para evitar que los ciudadanos honrados les hagan subir las gradas del patíbulo el día que despierten de su letargo.

Los ejércitos, pues, no son otra cosa que los alanos de los reyes, de esos despotas coronados que tienen un singular placer en azuzarlos contra los pueblos el día que estos se cansan de sufrir sus crímenes, sus despilfarros y livianidades.

¿Y hemos de continuar siempre así? ¿Hemos de legar á nuestros hijos tan triste herencia?

Compañeros de armas: la hora de la redención se aproxima; el feliz instante de hacer trizas nuestro yugo, para que su maldito peso no alcance á nuestros hijos, se nos va á presentar muy en breve. Si todos cumplimos con nuestro deber, si todos ocupamos el puesto que la patria y nuestra dignidad de hombres nos señalan, pronto volveremos á nuestros hogares donde abrazaremos las prendas más queridas de nuestro corazón, y en donde nos constituiremos en ciudadanos laboriosos y honrados, de vergonzantes siervos que ahora somos.

Las Cortes Constituyentes, ó mejor dicho, esa mayoría abigarrada, cuyos individuos giran en torno de D. Juan Prim, como los eunucos en torno del señor que los azota, ha tenido por conveniente regalarnos una monarquía, y con ella un rey extranjero que está próximo á hollar con su inmunda planta nuestro territorio.

Debe, pues, la nación española, debemos nosotros los soldados, los hijos del pueblo, inclinarnos ante ese príncipe ambicioso que, renegando de su patria, se nos viene á la nuestra con el exclusivo objeto de enriquecerse y de convertirse en nuestro verdugo?

¡No una y mil veces! El campo del honor nos espera; volemos á él, y probemos á los despotas y á los ambiciosos que aún arde en nuestros corazones la chispa de independencia y patriotismo que nuestros mayores nos legaron.

Es preciso acabar con los reyes; es necesario esterminar á los tiranos.

La República federal debe ser nuestro lema, porque entre los pliegos de su sagrado manto están garantidas nuestra independencia, nuestra seguridad individual y la de nuestros padres y hermanos.

Nosotros somos hijos del pueblo, por más que los despotas se hayan empeñado en hacernos creer lo contrario, y debemos estar siempre á su lado, porque jamás pide lo que no sea justo y conveniente. Los derechos de nuestros padres, hermanos y amigos son nuestros derechos propios. ¿Qué militar no quiere defender los derechos de sus padres, hermanos y amigos? ¿Qué soldado no desea sacudir el pesado yugo de la ordenanza para regresar á los brazos de su querida madre?

¿Qué sería el ejército español bajo la dominación del nuevo rey? El esclavo de siempre, el pobre pária de toda la vida.

El soldado no tendrá otra voluntad que la del cabo, ni este otra que la del sargento, ni el sargento otra que la del oficial, y así sucesivamente hasta llegar á una persona, acaso la más inepta de todos, que, merced á sus intrigas ó adulaciones, se le ha colocado en una posición que le permite tener un ejército de esclavos. Para el soldado monárquico no hay padres, no hay familia, no hay amigos. ¿Queréis un ejemplo? ¿Pues tendad vuestra vista hacia esas poblaciones en donde los pobres labradores no pueden satisfacer los tributos impuestos por el gobierno para continuar con sus despilfarros, y vereis á los soldados tirar á balazos las puertas



de las casas, tal vez de sus padres, hermanos ó amigos, y penetrar en ellas como en país conquistado para apoderarse de cuantos objetos hallen que puedan reportar alguna valor á sus señores, sin reparar que sus dueños quedan envueltos en la mayor miseria. ¿Queréis continuar siendo el verdugo de vuestras familias?

La elección entre el bien y el mal, entre la libertad y las cadenas, vosotros sabéis que no es dudosa. Elegid, pues.

Rara será la capital, el pueblo ó la aldea de España, en donde no hayais visto uno ó dos soldados con un miembro de menos, que imploran la caridad pública para no morir de hambre.

¿Hé ahí la recompensa que los gobiernos monárquicos tienen reservada á los que se dejan matar por su causa?

Si pudiéramos penetrar en el misterioso arcano de la naturaleza, acaso viéramos sucumbir á alguno de esos infelices, á no ser por el humilde óbolo que, para calmar su apetito devorador, deposita en sus manos una pobre huérfana, cuyo padre fué víctima del certero plomo disparado por aquel mendigo, ó una afligida madre, cuyo hijo murió á impulso de aquella mano aterrida que ahora recibe su limosna.

Si pues sólo en el pueblo encontramos protección, ¿á quién mejor que al pueblo, prescindiendo de otras consideraciones, debemos servir?

¿Ingrato fuera el esclavo que no besara la mano del que desata sus cadenas.

Cuando la libertad é independencia de nuestros padres se halla en peligro, no existe la ordenanza militar.

Daos y Velarde rasgaron sus páginas. Riego y otros generales hicieron lo mismo, y en estos últimos años, los que tanto hablan hoy de disciplina, no vacilaron en hacer traición á sus juramentos con pretexto de salvar la patria del cataclismo que la amenazaba.

¿Vacilareis vosotros en abrazar la bandera de la insurrección cuando vuestros jefes os enseñaron el camino?

Tal vez nunca ha habido más motivos que ahora para librar una batalla decisiva á un gobierno.

Ni la desmoralización en las esferas del poder ha sido nunca tanta, ni la miseria de nuestras provincias tan espantosa.

Los labradores no pueden cultivar la tierra, porque hasta los objetos de labranza les han sido vendidos, por no poder pagar las enormes contribuciones que sobre ellos pesan.

El comercio cierra sus puertas, porque nadie dispone de una peseta para comprar.

La industria y las artes se paralizan por faltarle los elementos que les dan vida.

Los maestros de escuela, estos obreros de la civilización humana, se están muriendo materialmente de hambre, porque el gobierno de D. Juan Prim y Prats invierte sus haberes en escandalosas orgías, en la improvisación de enormes fortunas y en empresas descabelladas que tienen por único objeto arrastrar el honor de España á las inmundas plantas de un saltimbanqui que hasta nuestro idioma desconoce.

Y como si todo esto no fuera bastante para insultar nuestra dignidad de españoles y para herir nuestro patriótico corazón, se crean asociaciones escandalosas con el nombre de *partida de la Porra*, que, pretendiendo ahogar el pensamiento, llevan su vandalismo hasta la infamia de asesinar cobardemente á ciudadanos honrados é indefensos.

¿Puede esto continuar así? ¿Podemos tolerar por más tiempo estos escándalos, dignos solamente de las tribus del África?

Reflexionad, compañeros de armas. El pueblo necesita acabar de una vez para siempre con tanta inmundicia, con tanta miseria y desvergüenza, y para ello cuenta con el concurso de todos sus buenos hijos, entre los cuales nos hallamos nosotros.

¿Ejercerá acaso mayor influencia en vuestros corazones la voz despectiva de esos jefes, que sólo tienen sonrisas para nosotros en medio del fragor del combate, porque á costa de nuestra sangre se van á hacer con un entorchado más, que los suspiros lastimeros de nuestras madres desoladas y abatidas por no tener un pedazo de pan con que saciar el hambre de vuestros hermanos y hasta la suya propia?

¿Llevaréis vuestra ciega obediencia hasta el extremo de convertirlos en torpes ejecutores de vuestras familias?

No, esto no sucederá, porque ningún hijo quiere verse maldecido por aquellos que le dieron el ser.

La campana de la ciudad y de la aldea os llamará muy pronto al combate, y todos debeis volar al lado del pueblo antes de empezar la lucha.

Los enemigos son pocos y cobardes. Solo cuentan con vuestro apoyo para proseguir en sus orgías y dilapidaciones.

Complamnos todos con lo que á la patria y á la libertad debemos, y habrán desaparecido aquellos de nuestra vista como el cabello que arrebató el huracán.

Ocupemos cada cual el puesto que se nos señala: inspirémoslos al blandir nuestras armas en el arroyo que mostraron nuestros mayores siempre que se trató de hollar sus derechos y la independencia de la patria; tengamos presente que esta es acaso la última batalla que se libra en nuestro suelo, porque después nos espera la República que es el reinado de la paz y la prosperidad de las naciones; recordemos las lágrimas que vierten nuestros honrados padres al ver saqueados sus hogares por los sicarios del gobierno, y sin olvidarnos del período de

abyección y servilismo que nos aguarda si nos dejamos vencer, demostremos con las puntas de las bayonetas á ese príncipe imbécil, que si hay en España miserables mandarines que venden su honor por un plato de lentejas, también hay diez y seis millares de ciudadanos honrados que sabrán morir con gusto antes que doblar su altiva frente al asqueroso yugo de un extranjero.

Compañeros y conciudadanos: ¡Abajo la monarquía! ¡Atrás el extranjero! ¡Abajo lo existente! ¡Viva España con honor! ¡Viva la República democrática federal!!

Madrid 3 de Diciembre de 1870.—EL SARGENTO DE ADMINISTRACIÓN MILITAR, GABRIEL SANCHEZ.

## VARIEDADES.

### ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS.

(Continuación.)

Cuáles han sido los funestos resultados de esta obcecación de los jefes del partido democrático, cuáles las fatales consecuencias de error tan trascendental, el tiempo nos lo ha demostrado, los hechos que van pasando nos lo dicen. Veán ahora nuestros lectores el documento que va á continuación y que vio la luz pública el 23 de noviembre de 1865, en forma de hoja suelta:

A la democracia española.—Protesta contra el retraimiento del partido democrático y su coalición con el progresista.

I.

«Existe en nuestro partido una secta impaciente y ambiciosa de poder, que tiene detenida con su conducta centralizadora la sangre violenta de la juventud, del municipio y de la provincia; que predicando la libertad, la igualdad, la fraternidad y la soberanía de los pueblos, viene conspirando incesantemente para reducir todos los principios y reglas de conducta de la democracia en un pontificado inflexible, erigido desde la autoridad de un periódico, y desde la que falsamente le ha conferido una elección nula y viciosa, tanto por su origen como por sus procedimientos.

A este pontificado, que ha puesto en ridículo y juega con lo más grande y sagrado que constituye el lema de la democracia, la revolución, se debe el desarrollo más creciente, á cada minuto del tiempo que corre, de esta atmósfera asfixiante que corrompe lo que toca, debilita las fuerzas y el entusiasmo individual, postra los espíritus más fuertes y anonada la energía de los corazones más enteros y decididos.

¿Qué es esto? ¿Qué sucede en lo más oculto del seno del gran partido democrático? Hé aquí las preguntas que de algún tiempo á esta parte se dejan escapar de los labios de todo el que pretende sondear con su razón esa lucha sorda y constante entre lo que exigen y reclaman los principios de la democracia, y lo que expresan los actos de aquellos hombres en los cuales se pretende simbolizar el maravilloso progreso de la organización y la propaganda del partido democrático.

Estas preguntas recorren los círculos políticos y ocupan la atención, no solo de la democracia, sino también de todos los demás partidos: es más, la conciencia protesta en silencio á cada momento, y, sin embargo, el mal no se ataja, sigue adelante en su obra de destrucción, devora y corroe. ¿Qué es esto? insisten todos en preguntar.

¡Ah! Es que pesan, lo mismo sobre los pueblos que sobre los individuos, esas horas terribles é indecisas que arrojan de la frente un torbellino de interrogaciones; horas supremas durante las que la inteligencia postrada exclama desde el inmenso vacío del abatimiento: *¡no hay remedio, lo mismo aquí que allí, en todas partes igual!* Triste, desconsolador es el espectáculo que presenta por doquiera que recorre su marcha de ambición ese pontificado despectivo que en vano procura revestir sus actos con formas democráticas; que ha hecho exhalar del pecho el *lasciate ogni speranza*, creando infernos políticos y dispersando la sinceridad y el libre examen! Allí en donde quiera que fijemos la vista se levantará la desesperación, la miseria, la ignorancia, ambiciones flotando en el vacío de una venganza consumidora, destinos perdidos, extraviados en el mar proceloso de la vida. ¡Ah! ¿No habrá esperanza de poner remedio á tantos males? ¿Será posible que la ambición humana, la cólera de una soberbia desenfrenada triunfen de las grandes máximas, de los principios sublimes del partido democrático?

Nó; sería en vano, tiempo perdido el destinado á perturbar el triunfo decisivo de la democracia, porque estas dudas y vacilaciones son el presagio de las apostasias y de las grandes traiciones, traiciones y apostasias condenadas desde su nacimiento, y que antes de tocar el límite de su carrera serán aplastadas por el fuerte huracán popular; porque hay una cosa más poderosa que los hombres y sus ambiciones, la revolución.

Contra ese pontificado, ataviado con el sagrado traje de la democracia; contra ese pontificado que, después de defender el libre examen lo cohibe, y propagada la soberanía de los pueblos la coarta por todos los medios de que es capaz una imaginación satánica, urge formular una acusación constante para contrarrestar el grande y pernicioso influjo que los periódicos de empresa intentan sobreponer al partido y á los pueblos.

Propaguemos, al mismo tiempo que acesamos, nuestra doctrina política; y puesto que ni

en los periódicos, ni en las reuniones democráticas nos es permitido alzar la voz, hagamos por difundir por todos los medios posibles las razones que nos asisten para combatir como perjudicial hoy el retraimiento del partido democrático y funesta su coalición con el progresista.

II.

Como el partido democrático verá, no sin motivos harto poderosos superiores á toda consideración, hemos decidido dar publicidad á este trabajo, que no es en último resultado otra cosa que el simple relato, la historia de la conducta de los protestantes en la cuestión del retraimiento, para que la democracia española tenga antecedentes para juzgar, hechos sobre los cuales pueda recaer su inapelable sentencia.

Ajustándonos á esta regla, trazada de antemano, historiemos:

Con fecha 12 de Setiembre del presente año, un democrata dirigió á los directores de *La Democracia*, *La Discusión* y *El Pueblo* la carta que, copiada literalmente, dice así:

Carta dirigida á los democratas de la provincia de Ciudad Real sobre el retraimiento del partido democrático.

Distinguidos amigos y paisanos: Habiendo llegado á mi noticia, por invitación del secretario del comité democrático de esa provincia, mi querido amigo D. Juan Bautista Perez, que el día 24 del corriente mes la democracia de Ciudad Real celebrará una junta para ponerse de acuerdo acerca de la actitud que convenga adoptar á nuestro partido en la próxima campaña electoral, y no siéndome posible asistir por motivos de familia, que nunca deben rozarse con la cuestión política, faltaría á uno de los deberes más sagrados de mi conciencia si no emitiese mi franca y leal opinión sobre una de las cuestiones que tanto pueden afectar, ya en un sentido, ya en otro, al gran partido democrático á que tengo la honra de pertenecer. Además, como quiera que el acuerdo de esa provincia no sea en último resultado otra cosa que una preparación previa para el acuerdo definitivo é inapelable de la reunión pública que ha de tener lugar en Madrid, el sentimiento que ha producido en mi alma la imposibilidad de estar el día 24 entre vosotros, se dulcifica en este instante que cojo la pluma con el objeto de consignar mis opiniones sobre la magna cuestión del retraimiento.

Al dirigirme hoy á vosotros, á la democracia de mi provincia, no puedo menos de enviáros, desde lo más íntimo de mi corazón un fraternal saludo.

Si hubo un tiempo, amigos míos, en que el eco de la libertad no encontraba corazones donde refugiarse, ni apoyo ni defensa para el valiente patriota que había pronunciado una palabra tantas veces consagrada por la historia; si la libertad ha sido siempre considerada como una rebeldía contra los poderes, sostenidos por rancias preocupaciones ó irritantes privilegios; si sobre la libertad han recaído toda clase de inhumanos castigos y una eterna proscripción que cerraba al hombre, en su aislamiento, las puertas de la esperanza; si la tiranía y el despotismo, orgullosos y soberbios en el poderío á que les daba lugar el derecho de la fuerza, podían ahogar toda protesta y hacer imposible el bien, hoy, queridos amigos, nuestra actitud decidida y constante en el sostenimiento de nuestras doctrinas, es la prueba más concluyente de que los errores van desapareciendo, y de que, si hubo hombres que perecieron por las libertades públicas, también de sus cenizas, arrojadas al viento, ha brotado más fuerte la semilla fecundísima de la libertad por medio de la que hemos conquistado la propagación de los derechos naturales.

Yo me felicito al contemplaros tan unidos por los estrechos lazos de la fraternidad, de esta palabra sagrada que el partido democrático ha sabido heredar de la predicación del divino fundador de la mansedumbre y la caridad evangélica. Tened fé y grandes esperanzas en la unión, y no temáis que la desesperación sea con vosotros.

Antes de tomar parte en el debate abierto acerca de una de las cuestiones más importantes que preocupa la atención de los partidos liberales, conviene precisar si la abstención, si la actividad ó pasividad en las luchas electorales, si el retraimiento, en una palabra, que está á la orden del día, es un punto de dogma democrático, ó es, por el contrario, una apreciación de conducta. Conviene, pues, esclarecer esta duda, que tal vez pudiera atormentar á alguno, para que con su esclarecimiento la democracia de esa provincia razone y emita su soberana decisión en una de las cuestiones de la cual parece ser que depende el triunfo ó la muerte del gran partido democrático.

Consecuente con tal propósito, principio por preguntar: ¿El retraimiento es dogma del partido democrático? ¿Quién sería capaz de sostener afirmativamente esta proposición? ¿Habeis encontrado alguna vez la palabra retraimiento entre las cuestiones políticas, administrativas y sociales que forman el programa de nuestro partido? No, amigos míos; si el retraimiento fuera un punto de dogma democrático, yo, el más humilde de todos vosotros, el hijo más insignificante de la gran familia democrática, de esa familia sublime que ha sabido llevar el consuelo al desheredado para el que no existían los elevados sentimientos que entraña la humanidad, no tendría la alta honra de encontrarme afiliado en la democracia.

Si el retraimiento fuera un principio dogmá

tico, ¿á dónde iríamos á parar? Entonces seríamos precisados á confesar que el partido democrático, que todo lo espera del movimiento y de la lucha continua, habiase condenado á una impotencia eterna sin fuerzas para combatir, sin voz y sin aliento para protestar.

Quede, pues, sentado que la cuestión que está sobre el tapete, el retraimiento, no constituye un punto dogmático; podrá ser la conducta de un partido por tal ó cual tiempo, dadas ciertas circunstancias y supuestos determinados; pero no impone, no obliga, no supone ni en la filosofía ni en la historia una condición sin la cual uno no puede ingresar ni otro dejar de pertenecer por igual concepto, al partido democrático.

A mi modo de ver y apreciar este preliminar del debate, el retraimiento no es ni aun supone doctrina; solo implica la conducta que á los partidos conviene adoptar, probadas ciertas y determinadas circunstancias.

Hecha, amigos míos, esta aclaración y encontrándonos todos en la más amplia libertad para sostener el pró ó el contra, entremos en consideraciones acerca del punto importante que ha motivado esta mi carta.

¿Qué es el retraimiento? ¿Qué fin se propone alcanzar el partido democrático con el retraimiento? ¿Existen circunstancias ante las cuales la conciencia individual y colectiva de un partido se sujeta espontáneamente á una resolución extrema como el retraimiento?

He aquí tres puntos que es necesario discutir, aceptando las consecuencias que se desprendan de su afirmativa ó negativa.

Creo que presento la cuestión de frente, que la abordo en todos sus sentidos, que no estoy dispuesto á valirme de retencencias ni rodeos.

¿Qué es el retraimiento? El retraimiento no es otra cosa que la desesperación de un partido que no encuentra medios legales para propagar sus doctrinas, organizarse y aspirar al poder; la provocación á un duelo á muerte con todos los poderes que representan lo existente; la renuncia solemne y completa de toda aspiración á la inviolabilidad del diputado; el enmudecimiento en la tribuna y en la prensa; la no aceptación de todo cargo público; el eterno silencio de la negra y tempestuosa noche, durante la cual, un partido trabaja incesantemente, con firme perseverancia, para preparar el momento del golpe; es, en una palabra, el abandono de la ciudad del pueblo-rey por los plebeyos que se agolpan tumultuosamente en el monte Aventino para amenazar desde sus alturas á los patricios que absorben y reasumen en su clase toda consideración y derechos políticos.

## TELEGRAMAS.

LONDRES 2 (á las cinco y 10 de la tarde).—Un telegrama prusiano reclama para los alemanes victoria completa sobre el ejército salido de París.

FLORENCIA 3.—El rey ha nombrado al marqués de Torreaza presidente del Senado, y á los señores Mazuchetti, Daffito, Vighan y Marioni, vicepresidentes.

La diputación de las Cortes españolas ha marchado hoy de Génova. Llegará mañana á Florencia.

El duque de Aosta, el príncipe Humbert y el duque de Carignan llegarán mañana á Florencia también.—*Fabra*.

LI-BOA 3.—Asegúrase que la reina de Portugal ha recibido un telegrama anunciando que el duque de Aosta irá á Madrid con la comisión de las Cortes.

Es probable que el general Cialdini será nombrado embajador de Italia en Madrid.—*Fabra*.

TOURS 3 (á las dos y 30 de la tarde).—BRUSLAS 3.—El *Eco de Luxemburgo* anuncia que los prusianos que habían empezado el cerco de Longvilly han desaparecido repentinamente el 1.º de Diciembre por la noche.—*Fabra*.

LONDRES 3.—El *Telegraph* dice que el señor de Bismark propone que el canal de Suez sea puesto bajo la protección de Inglaterra.

El *Standard* dice que un nuevo empréstito turco será anunciado dentro de poco.—*Fabra*.

TOURS 3.—Un telegrama del ministerio al prefecto, fechado de hoy, dice que el movimiento del ejército del Leira ha continuado ayer, verificándose varios combates sin ventaja marcada para ninguno de los adversarios.

En uno de estos combates, el general de Souis fué herido y cayó prisionero. Este accidente paró un momento la marcha del décimosexto cuerpo.

Conservamos nuestras posiciones; La moral de las tropas es excelente.

En el Este, Autun fué atacado dos veces por los prusianos que fueron rechazados las dos veces, con pérdidas importantes la segunda.

El Norte sin novedad.

El movimiento de retirada del enemigo parece pronunciarse.—*Fabra*.

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, ha o